

¿Es Misionera

la Compañía

de Jesús?

clasificación de valores sociales y religiosos, ha encasillado al Jesuita en la categoría de educador y maestro o de orador y escritor, pero no en la de misionero. Sin embargo según las últimas estadísticas en "Nuntii de Missionibus" (Agosto, 1939), tiene la Compañía en misiones tres mil setecientos ochenta y siete sujetos. Pero esto lo ignora la sociedad actual.

No hace muchos años sucedió que un Padre Jesuita daba una tanda de Ejercicios Espirituales a un grupo de jóvenes. Hubo diez y siete de entre ellos que sintieron la llamada de Dios para el apostolado entre infieles. Desearon ser misioneros, y para conseguirlo preguntaron en qué Orden religiosa podrían ingresar. Mas cosa extraña: ninguno pensó ser Jesuita. Razón? —Porque no sabían que los jesuitas tuviesen misiones entre los Infieles.

Por instituto

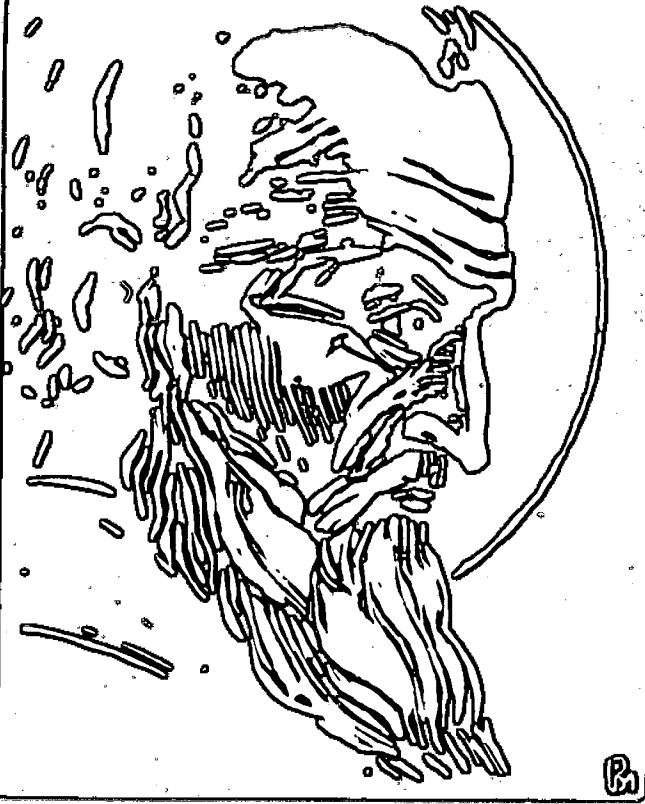
Es misionera la Compañía como consta en su fórmula constitucional presentada por San Ignacio al Papa Paulo III.:

Los jesuitas deben estar siempre dispuestos a "cumplir todo cuanto el actual Romano Pontífice, y sus futuros sucesores nos mandaren para bien de las almas y propagación de la fe en cualesquiera provincias, a donde nos quisieren enviar, ya nos manden a los Turcos, ya a las tierras de cualquiera otros infieles, ya a las partes que llaman Indias, ya a los países de herejes, cismáticos o de fieles cristianos..."

Según datos históricos, lo más probable es que la idea primitiva de San Ignacio y de sus primeros compañeros fué fundar la Compañía para ir a misionar entre los infieles de Tierra Santa y entre los gentiles. Pero prevaleció la opinión de que mejor sería ofrecerse al Papa como indiferentes para cualquier clase de ocupación en países cristianos o no cristianos.

La mente y el corazón de S. Ignacio vivían más que en Roma en países de misión. Por eso en 1546 se ofreció a dejar el cargo de General para ir personalmente al frente de la misión-cruzada que partía para Etiopía.

Su recuerdo y cariño para los misioneros, especialmente para su predilecto Francisco de Javier, Apóstol de Las Indias, era tan paternal y solícito como puede adver-



La memoria y la imaginación rebuscando entre los fastos polvorientos y olvidados de la historia, llegan a reconstruir un libro misterioso. Un libro que es un símbolo. En él hay páginas escritas ayer y antes de ayer, hace un año y hasta cuatrocientos años. Es libro nuevo y a la vez viejo, antiguo y moderno. Cuenta cuatrocientos años de existencia y cuatrocientas páginas de gloria. Sobre sus láminas han escrito muchas manos, y han caído no pocas lágrimas y gotas de sangre. No las mancha ni un sólo borrón. Y en todos sus pliegues repetidamente, como lema y mote de familia, aparecen estas palabras venerandas: "Obediencia, Castidad, Pobreza, Especial Obediencia al Papa para ir a Misiones". Este libro es la Historia de la Compañía de Jesús fundada cuatro siglos ha por Iñigo de Loyola.

El cuarto voto.

He aquí el cuádruple juramento o sea los celebrados "cuatro votos" típicos y específicos de la Compañía de Jesús. Los tres primeros son propios de todo religioso; el cuarto de "obediencia al Papa en cuanto a las Misiones" es peculiar del religioso jesuita. De éste nos ocuparemos en el presente artículo.

¿Pero es que los jesuitas son misioneros?— No me sorprende esta pregunta admirativa. Son muchos los que ignoran que la Compañía es misionera por institución, por voluntad de su Fundador y por su historia; siendo la vida misionera como la columna vertebral de todo su apostolado.

Es un hecho que la sociedad moderna en su múltiple

tirse en las siguientes líneas de uno de sus familiares, el memorialista P. González de la Cámara:

"Cuando yo fui de aquí (estaba antes en Portugal) hablábamos nuestra Padre Ignacio y yo muchas veces de los Hermanos de Portugal y de la India, alegrándose en extremo de oír cómo comían, cómo dormían, cómo se vestían y otra particularidades y menudencias grandes. Tanto que un día preguntándome muchas cosas de los de la India, dijo: "Cierto yo me holgara de saber, si posible fuera, cuántas pulgas muerden a Javier cada noche".

El amor que en el pecho del primer General ardía, aún no se ha apagado. También en el actual General arde la misma llama de amor a los misioneros. Cuentan testigos fidedignos haber oído al anciano Padre Wlodimiro Ledochowski que todas las noches antes de retirarse a descansar, cogiendo en sus manos un lignum crucis da con él una bendición magna a todos "sus hijos misioneros".

Al fundar S. Ignacio la Compañía jurídicamente misionera, dió un avance de nueva estrategia en la conquista del mundo pagano. Porque fue cosa nueva en el decrecer de las Ordenes regulares que la naciente se dedicase esencialmente por instituto a las Misiones. Hasta entonces no estaban obligados los religiosos a la vida apostólica por el voto de obediencia hecho según su Regla; ya que ninguna Regla establece como ministerio suyo obligatorio el de las misiones entre Infieles. Por tanto ningún superior podría imponer a un determinado súbdito el mandato de ir a misiones "nisi sponte volenti", a no ser que él aceptase espontáneamente.

En cambio la Compañía inauguraba una distinta categoría de religiosos, pues todo jesuita, según sus Constituciones o Regla es misionero por naturaleza, y puede ser obligado por su superior a ir a misiones, en virtud de santa obediencia.

A la vanguardia

Efectivamente la "minima compañía" se lanzó al punto a las trincheras para defender y propagar la fe. No había tiempo que perder, pues no está bien que el mastín esté amarrado a la cadena y dormido mientras los lobos andan sueltos dentro del rebaño. Y en aquellos días precisamente otros misioneros, no de Cristo sino del diablo, devoraban como lobos a dentelladas de error y discordia las ovejas del redil de la Iglesia. Era el protestantismo.

Progresivamente los Generales de la Orden fueron alimentando este fervor de sus súbditos con diversas cartas de tema misional, a la par que extendían el radio de apostolado fundando más y más misiones. Tanto que llegaron estas en un siglo a la cifra de cuarenta y dos, y a doscientas setenta y una cuando vino la supresión de la Compañía.

Fue la fecha de este infausto acontecimiento el año 1773. Día luctuosísimo para los pobres cristianos y catecúmenos de las doscientas setenta y una misiones. Porque los jesuitas, soldados disciplinados a las órdenes del

Papa, así como fueron obedientes para ir a las misiones, también lo fueron para abandonarlas. Miles de ellos dejaron aquellos campos y aquellas gentes a las que con tanto sacrificio habían educado en la fe y en las artes y agricultura. Así de un plumazo quedaron derrotados tantos valientes misioneros por cobardes intrigas palaciegas.

Para ponderar tal desgracia, traigamos como ejemplo las misiones de los jesuitas españoles.

En el Paraguay y posesiones meridionales trabajaban quinientos cuatro religiosos que tenían a su cargo medio millón de indígenas repartidos en cincuenta Reducciones. Por orden del Gobernador todos los misioneros fueron deportados a Europa. Lo mismo sucedía en Méjico, Perú, Chile, Argentina, Filipinas y demás colonias. Así, en tropel, violentamente dos mil ciento setenta misioneros jesuitas españoles abandonaron las misiones.

Restablecida la Compañía

Pero bien dice el adagio popular que después de los años mil vuelven las aguas por donde solían. No mil, ni siquiera cincuenta años pasaron, y ya los acontecimientos jesuiticos corrian por el cauce de la justicia.

Restablecida la Compañía, según la Bula de Pío VII en 1814, comenzó a vivir la misma vida misionera de antes, y el ritmo de sus palpitaciones apostólicas siguió constante sin desfallecer, caminando al compás de los mismos cuatro votos de sus antepasados.

Aún alentaba el espíritu de Ignacio y de Javier. No tenían veinte años de existencia los noveles jesuitas, cuando su general P. Juan Roothan les dirigía un llamamiento emocionante en 1833 para hacer una nueva leva de misioneros, reclamados de todas partes por los Soberanos y los Obispos. Ya antes habían partido misioneros para Missouri en 1823 y para Siria en 1831.

No obstante las persecuciones, la Orden se desarrolló rápidamente. No habían pasado apenas treinta años desde la restauración, y ya contaba la Compañía 13 provincias y 2 viceprovincias, con un total de 4139 miembros. Este acrecentamiento dió facilidad al benemérito General P. Roothan para enviar misioneros a Bengala en 1834, a Maduré en 1836, a Jamaica en 1837, a las Montañas Rocosas en 1840, a China en 1842, a Canadá, Uruguay y Brasil también en 1842, a Colombia en 1844, a Madagascar en 1845, y a Guayana en 1852.

Ya en el año de 1844 el número de misioneros de la Compañía era de 470, siendo el total de jesuitas en el mundo 4139. Es decir que una décima parte del total se hallaba en misiones.

Así continuó en crescendo este movimiento misional bajo el gobierno de los siguientes generales, a pesar de las persecuciones unas veces, y otras por gracia de las mismas persecuciones. Sólo en el siglo pasado ha sufrido la Compañía en Europa hasta veinte persecuciones importantes. A veces providencialmente para bien de las Misiones. Así los destierros de Suiza, Italia y Alemania llevaron importantes núcleos a California y otros estados

de Norte América, la expulsión de Austria condujo Padres al Brasil y la Australia; la de Francia a Madagascar y China...

En retaguardia

No sólo en la vanguardia, también en la retaguardia ejerce su acción misional la Compañía de Jesús. Mal podrían vivir y trabajar los misioneros si fueran células aisladas y desligadas del cuerpo de la metrópoli, donde están los centros vitales de abastecimiento en lo espiritual y económico, sus cooperadores y propagandistas.

Es pues y ha sido eficazísima la cooperación misional de los jesuitas residentes fuera del territorio propiamente misionero.

Recordemos la participación de dichos Padres en la magna Exposición Misional Vaticana, en la de la Prensa en Colonia, en la Misional, de Barcelona, y en los Congresos internacionales y nacionales de misionología. Hagamos mención del P. Alberto de Foresta, s. J. fundador y organizador de las "escuelas apostólicas", donde se forman apóstoles para todas las Ordenes y Congregaciones, y para todos los países de misión sin exclusión alguna, a gusto y elección del alumno. El cual comenzó dicha obra el año 1865 y continuó con éxito en Avignon, Amiens, Burdeos, Boulogne, Monaco.

Reseñemos también que en la actual estuante fiebre de literatura, la Compañía va entre los primeros con sus setenta y siete publicaciones, periódicos y revistas, misionales. Ensalcemos sobre todo su mirada y pensamiento universalista manifestados en la simpatía y fomento de las tres grandes Obras Pontificias, maxime de la obra de la Propagación de la Fe.

Y qué decir de los subsidios pecuniarios recaudados para Misiones. Dificil es contarlos. "Sólo sé decir (escribiera el misionólogo P. Bernardo Arens, s. J.) que nuestra revista Die Katholischen Missionen ha puesto a disposición de las misiones de todas las Ordenes y de todos los países, más de cuatro millones de marcos".

Misioneros insignes

He aquí esbozada muy imperfectamente la obra misional que Dios se ha dignado hacer manejando y conduciendo con su mano omnipotente este mínimo instrumento de la Compañía de Jesús.

Más antes de terminar este artículo, estampemos con veneración los nombres, no de todos porque sería una cinta sin fin, sino siquiera de algunos de esos varones heroicos que llevaron a cabo tamañas empresas. Laudemus viros gloriosos: es justo que tributemos a estos hombres nuestros loores.

Pintemos en nuestra imaginación una larga falange de los Campeones del Evangelio y de la Cruz. A los pies de cada uno, grabemos su nombre con letras de oro.

San Ignacio y Javier, los dos grandes Patriarcas; y el P. Núñez Barreto, y Pedro Claver que se firmaba "el esclavo de los esclavos negros". Son Rodolfo Aquaviva, Ignacio de Acebedo, y Brebeuf. Y José Anchieta, Roque González y sus compañeros de martirio, Son Mateo Ricci, Nobili, Ruggieri, Richtef y Sanvitores. Y en Venezuela el P. Gumilla y el reciente ingiés P. Ignacio. Y en Norte América: Kino, Salvatierra, Ugarte, Marquette... y tantos otros innumerables en todos los países.

Y sigue aun hoy esa procesión gloriosa. Son el mártir P. Esteban en China; Lye-bens en la India; Jaquinot, el misionero-gobernante en Shanghai donde protege a doscientos mil refugiados de la guerra chino-japonesa; Monseñor Rego en la soledad de las islas Carolinas; el joven P. Segundo Llorente (colaborador de SIC) entre los eternos hielos de Alaska; el heroico P. Millán entrado en vida con los leprosos de Culián, y tantísimos otros... desconocidos de los hombres y muy apreciados de Dios hasta llegar a la cifra de cerca de cuatro mil jesuitas actualmente misioneros.

La Compañía de Jesús y las Misiones de Infieles

Misioneros	3.800
Habitantes	173.422.000
Escuelas	12.048
Universidades	15
Orfanotrofios	155
Leprosos	8.000
Hospitales	70
Imprentas	25
Bautismos en 1939	28.389.000

Rinda honores todo el mundo a estos prohombres de la Fe. Bien lo merecen.

En el gigantesco Palacio Capitolio de Washington existe la magnífica sala llamada Galería Nacional Estatuaria. En ella, alineadas, majestuosas se levantan sobre sendos pedestales las figuras de los más eminentes hijos, propios y adoptivos, de Norte América. Cosa singular: entre ellos aparecen dos; de sotana uno y de sayal el otro. Son dos misioneros. El P. Jacobo Marquette, Jesuita apóstol de los Estados Norteamericanos; y Fray Junípero Serra, Franciscano español, apóstol de California.

Digno aprecio de toda una Nación al mérito de dos humildes misioneros, y digno ejemplo que podrían imitar todas las Naciones católicas.

Victor M. Salcedo, S. J.